

# La explotación, sus causas y su combate

Silvio Gesell (1922)

Traducción de Carlos Véliz

"No hay razón en economía para que sea necesaria una crisis general y, por lo tanto, el desempleo. Nunca hay una sobreproducción general, siempre y cuando el dinero del consumidor hasta el final de la semana o el mes sea suficiente para las compras todavía necesarias. Cada consumidor es, como siempre, parte del mercado de ventas en su economía, ya que la "ocupación" tiene el mismo tamaño que su consumo, su "mercado de ventas". Pero entre la "ocupación" (manos trabajando) y el consumo ("mercado de ventas", manos que compran) ha sido introducido algo en nuestra división de trabajo que mil veces se da por sentado: el dinero. Estudiemos este invento antiguo más de cerca, especialmente en nuestro sistema actual. Se despejarán muchos de nuestros factores que hoy son tan enigmáticos y se volverán cada vez más claros".

Silvio Gesell

"Estrictamente hablando, el socialismo no es nuestro objetivo final, sino que es la abolición de todas las formas de explotación y opresión, dirigidas a una clase, un sexo, un partido, una raza. El modo de producción socialista nos coloca en ese campo solo porque aparece bajo las actuales condiciones técnicas y económicas como el único medio para alcanzar nuestro objetivo. Si se nos demostrara que estamos equivocados, que la liberación del proletariado y de la humanidad puede lograrse después de todo sólo o más convenientemente sobre la base de la propiedad privada de los medios de producción, entonces tendríamos que tirar al socialismo por la borda sin abandonar en lo más mínimo nuestro objetivo final. Sí, deberíamos hacerlo por el bien de este objetivo final".

Kautsky

Prefacio

Mucho antes de que los rayos dorados del sol de la mañana comiencen a molestar al capitalista dormido, su mayordomo se ha levantado de la dura cama y reflexiona sobre el plan de cómo puede volver a hacer dulces los placeres de la existencia para fiesta y delicia de su Señor.

El capitalista vive enteramente en el presente. Sus planes para el futuro nunca se extienden más allá de la noche. Para él, el futuro no es más que un presente acertado y consumido. No necesita esperanza. Deja este reemplazo barato del presente al proletario. El proletario necesita esperanza. Ciertamente, el proletario terminaría, para sí mismo y para el capitalista, con terror anticipado sin fin, si perdiera la esperanza.

Pero, ¿cuál podría ser la esperanza del proletario hoy? ¿Acaso el propio Kautsky no le aconsejó al proletariado que se inclinara silenciosamente ante el yugo del capitalismo? ¡Y que espere pacientemente hasta que muera tísico, digamos, hasta que esté "maduro" para el orden económico marxista-comunista! Porque no lo olvidemos: el proceso de madurez del proletariado significa prácticamente nada más que morir en la tercera generación.

El proceso de maduración, según el consejo de Kautsky (ciertamente lo dio con un corazón sangrante) para subyugar al proletariado nuevamente, ha devorado a innumerables pueblos, vastos estados e imperios, a menudo sin dejar rastro. El antiguo Imperio Romano, el reino Babilónico y Egipto, pereció durante este proceso de maduración. Porque este proceso de maduración capitalista no es más que un proceso de descomposición. ¿Deberíamos también descender en espera de la "madurez", en la medida que romanos, griegos y babilonios se hundieron? ¿Es esa la última esperanza del proletariado y más allá, la de todo el pueblo?

Los proletarios todavía esperan. ¿Dudas de que Kautsky haya sacado las conclusiones correctas de la teoría del capital de Marx? ¡Los experimentos y las experiencias hablan un lenguaje muy convincente! ¿O el proletariado, por ejemplo, espera que la enseñanza de Marx haya cometido un error, y que a pesar de Kautsky todavía haya una salida en alguna parte de la trampa de ratas capitalista? Uniforme, el proletariado todavía espera, todavía están las organizaciones de trabajadores. La confianza en estas organizaciones está profundamente sacudida, pero todavía están en pie. Se mantienen con la esperanza de que serán utilizados por sus líderes a pesar de todo y a tiempo para la acción salvadora. Fusil en mano, el proletariado está esperando las instrucciones. Si estas instrucciones no se imparten pronto, el último remanente de esperanza desaparecerá, comenzará la desertión y nada detendrá la disolución de las organizaciones de trabajadores, las mismas organizaciones cuya construcción ha costado tanto trabajo laborioso y leal.

*En la interpretación marxista del Capital, las esperanzas del proletariado ya no se pueden fundar razonablemente.* Esta interpretación conduce inevitablemente a la exigencia de la economía comunista. Ya sea capitalismo o comunismo, esa es la exigencia que todos tienen que extraer de la teoría del capital de Marx. Dado que, como lo muestra el personaje, el orden económico comunista no tiene éxito con la naturaleza del hombre, y Adán solo sufre cambios muy lentos, si es que lo hace, entonces prácticamente todos los marxistas deben gritar al proletariado: luchamos por una cosa sin esperanza. El estado futuro es y sigue siendo un ideal inalcanzable por ciertas razones irrevocables. Nuestra interferencia en el engranaje capitalista perturba, inhibe y disminuye el producto del trabajo en detrimento de todos, incluido el trabajador. Donde, como en los Estados Unidos, la empresa capitalista se ve menos perturbada con intervenciones legales, el salario es más alto allí. Tenemos que soportar la explotación como soportamos las plagas de la naturaleza, los terremotos. El estado futuro es y sigue siendo un sueño. Sigamos soñando con él, pero no busquemos realizarlo aquí en la Tierra.

Los marxistas de este tipo, que tendrían que sacar tales consecuencias de su teoría, apenas existen hoy. La crítica también ha sacudido la confianza en la exactitud de la explicación del capital de Marx

entre los líderes. Es por eso que no hablan con el proletariado, o no todavía en el sentido anterior. Ellos también tienen todavía una esperanza, una última esperanza, a saber, que un error puede haberse infiltrado en la doctrina marxista del capital en un punto decisivo. Y esta esperanza se basa en las innumerables contradicciones que existen entre el Volumen III y el Volumen I de El Capital de Marx.

Entonces esperan con el proletariado que el experimentado Marx, Marx III, mate al joven Marx, Marx I. Que Marx III, el investigador independiente liquide a Marx I., el estudiante de la economía vulgar, que Marx, el científico dé el golpe de gracia a Marx, el político, el autor del manifiesto comunista. Que entonces Marx III. abra nuevos caminos en la investigación y lucha por la liberación del proletariado.

Que las siguientes páginas den un nuevo alimento a esas esperanzas científicas y proletarias.

Silvio Gesell

-----

### **La explotación, sus causas y su combate**

El socialismo saca sus fuerzas impulsoras, ante todo, del deseo de los explotados de resistir a los poderes explotadores. Esta sentencia permite la generalización de que, como socialista, se debe considerar a cualquiera que participe en la lucha contra la explotación. Por el contrario, uno no puede llamar a nadie socialista si es indiferente a la explotación.

No quiero afirmar que el socialismo se agota en la lucha contra la explotación. Pero esta lucha es, especialmente en la etapa actual del socialismo, la característica real de la tendencia espiritual socialista.

Incluso con los comunistas, algunos ya no sabrían por qué se hacen llamar comunistas si no hubiera más explotación. Si los explotados llegaran a un acuerdo sobre la forma más segura y rápida de eliminar la explotación, nunca habría habido divisiones en los círculos socialistas. El frente unido de todos los socialistas habría estado allí desde el principio, firme e inquebrantable. No se produce solo porque todavía no se tiene una idea clara de la naturaleza de la explotación. Para la mayoría de los socialistas no se trata de conocimiento, sino de creencias, y sabemos por la historia que la lucha generalmente comienza donde el conocimiento entra en el ámbito de los Artículos de Fe. La fe y los conflictos son una y la misma cosa.

La explotación del hombre ocurre de muchas maneras diferentes. Se puede dividir en

1. La explotación por *superioridad personal*,

## 2. La explotación mediante *superioridad económica*.

El bandido, el pirata, el cazador de esclavos usa la superioridad *personal*. Los ladrones y los proxenetas también pertenecen a esta categoría.

Los explotados por bandidos, piratas y proxenetas han transferido la lucha contra la explotación al Estado. Es una lucha eterna que, por su propia naturaleza, nunca terminará por completo. Después de todo, se puede decir que, en comparación con los estados anteriores, esta lucha ha alcanzado su objetivo. Los medios utilizados aquí fueron decididamente efectivos. Se tumban los castillos de los barones ladrones, se secuestran los barcos de los piratas, los esclavistas son encarcelados. Recientemente, también se está en contra de manera enérgica e internacional de la trata de blancas. La explotación por medio de la superioridad personal prácticamente ha cesado.

No es así con la explotación con apoyo de armas económicas. Aunque en esta área se ha luchado y se han utilizado las armas más diversas, el éxito hoy no es visible. Por el contrario. El número de explotados está creciendo, al igual que la masa de víctimas, que aumenta diariamente de tamaño. Antes de la guerra, este fraude a las víctimas en Alemania abundaba en 20 mil millones de marcas de oro. En cada país en la economía que genera intereses, con todo lo que contiene de pie y construido sobre él, casas, campos, minas, almacenes, tiendas, bancos con sus contenidos, ferrocarriles, rebaños de ganado, bosques, flotas mercantes, etc., deben los explotados entregarlo en forma de renta del suelo e intereses para los explotadores. El precio de compra de cualquier bien de capital generalmente asciende en el comercio a veinte veces su rendimiento anual, es decir, al interés o la renta estimada. Cuando Helfferich estimó los activos invertidos en Alemania, llamados riqueza nacional, en 350 mil millones, los intereses y renta de la tierra que se pagan al año a los rentistas fueron multiplicados por 20 o 25, capitalizados. Así es como surgió la suma mencionada.

¿Cómo va este rendimiento? Uno pensaría que debería ser consciente de un fenómeno de tal magnitud durante mucho tiempo, ya que este es un proceso que tiene lugar ante nuestros propios ojos, un proceso puramente humano que podemos seguir fácilmente en cada detalle. Y sin embargo, todavía discutimos sobre cómo, cuándo y dónde la explotación. ¡Pagamos 20 mil millones de marcos de oro a nuestros explotadores cada año y no sabemos cómo sucede eso! Y *debido a que estamos divididos sobre este tema, discutimos sobre el camino a seguir para combatir la explotación*. Parece increíble, pero es cierto: el frente único no se produce porque no sabemos si el capitalista sacará el dinero de nuestro bolsillo izquierdo o derecho.

Dos teorías defienden hoy el reconocimiento en los círculos de los explotados:

1. La teoría según la cual la única razón de la explotación es la propiedad privada de los medios de producción, y
2. La teoría según la cual la explotación es una consecuencia de nuestro erróneo sistema monetario y propiedad de la tierra.

Según una teoría, la explotación ocurre directa y exclusivamente en el trabajo, en la fábrica, en el campo. De acuerdo con la otra, se produce por medio del uso del suelo y en el intercambio de

productos de trabajo mediante dinero, así como en todos los préstamos, por lo que la relación del empleado con el empleador es tratada como un préstamo, así como la del inquilino y el propietario.

La teoría mencionada primero exige, en aplicación lógica, la abolición de la propiedad privada, y por lo tanto también del sector privado, de la responsabilidad individual. La distribución de productos la realiza el Estado, que gestiona la producción. Los principios según los cuales debe realizarse la distribución están regulados por ley.

Según la otra teoría, tales intervenciones no son necesarias. Es suficiente si la tierra y el dinero son "socializados". El resto entonces llega inevitablemente, automáticamente, siguiendo las propias leyes de la economía, al orden ahora realmente libre. La explotación, de acuerdo con esta teoría, es producto de una interferencia violenta con el orden natural y evolutivo de la economía. Con la eliminación de estas intervenciones también debe caer la explotación.

Por un lado, entonces, estado, ley, incluso coerción, y por otro lado, todo lo contrario: libertad, en territorio nuevo, en condiciones completamente nuevas que aún no se han experimentado. Allí, el camino conduce directamente al comunismo, es decir, de vuelta de dónde venimos; aquí, por el contrario, el camino conduce a la izquierda, desde el desfiladero del capitalismo a la libertad, no a la expansión del estado, sino a su disminución.

Pero ambos sistemas reclaman para sí el poder para realizar plenamente el objetivo principal del socialismo, la eliminación de la explotación.

En Rusia, ahora hemos podido experimentar, en términos generales, que la explotación se liquida a fondo con el comunismo y la abolición de la propiedad privada. Los explotadores están realmente muertos de hambre y extintos. Lenin ha alcanzado verdaderamente el objetivo principal del socialismo.

Pero, pero: los rusos parecen haber comprado lo que han ganado caro, tan caro que algunas personas quieren reclamar los tiempos felices de los explotadores capitalistas.

Con la economía libre que enfrente aquí con el comunismo, la explotación no se elimina por elevada violencia, se abole. Para que desaparezca, la lógica de los hechos subyacentes a la teoría de la economía libre por sí sola debe defenderlo.

Lo que nos interesa ahora es la pregunta de cuál de las dos teorías de explotación presentadas aquí para la discusión es incorrecta. Por supuesto, no se trata de cuál de las dos teorías deberíamos elegir para decorar científicamente un objetivo que hemos establecido como deseable, sino, independientemente de todos los deseos e inclinaciones personales, determinar lo que es correcto en sí mismo. Queremos ser claros acerca de la verdadera causa de la explotación y formular nuestro conocimiento en un teorema. Si este conocimiento inicialmente sabrá dulce o amargo, está fuera de cuestión aquí. La verdad debe ser sacada a la luz. Nada más. Que se puede o se debe hacer con la verdad reconocida, hablaré de eso más tarde.

Marx, como principal defensor de la doctrina según la cual la explotación se debe a la propiedad privada, procede de una condición muy importante, pero solo examinada superficialmente por él, a saber, que el dinero no es un capital por sí mismo. El dinero es un equivalente perfecto de los bienes recibidos a cambio, dice Marx.

[Si se intercambian equivalentes, no hay plusvalía, y si no se intercambian equivalentes, entonces tampoco surge ninguna plusvalía. La circulación o el intercambio de mercancías no crea valor. Marx: El Capital, I, p. 126. 4ta Ed. [NT: p. 118, FCE]

Porque la transformación de valor del dinero, que debería convertirse en capital, no puede proceder de este dinero en sí mismo, porque como medio de compra y como medio de pago, solo realiza el precio de la mercancía que compra o paga, mientras permanece en su propia forma, como cristalización de una magnitud permanente de valor. *Ibíd.*, P. 129. [NT: p. 120, FCE]

En el verdadero capital comercial es donde se presenta con mayor pureza la forma D-M-D', comprar para vender más caro. Además, todo su movimiento tiene lugar dentro de la esfera de circulación. Pero dado que es imposible explicar desde la circulación misma la transformación del dinero en capital, la formación de plusvalía, el capital comercial se representa como imposible tan pronto como se intercambian equivalentes, por lo tanto, solo es deducible por el doble engaño de los productores de mercancías que las compran y venden y que son víctimas del comerciante que parasitariamente se interpone entre ellos. En este sentido, dice Franklin: la guerra es robo, el comercio es estafa, *Ibíd.*, P. 126.] [p. 118, FCE]

Para la fórmula general de intercambio que él mismo acuñó -D-M-D'- es decir, dinero, mercancía, dinero adicional, no encuentra explicación en las propiedades del dinero. Si esta fórmula no se explica por una "estafa" que ocurre regularmente y con impunidad, así como tampoco por factores de poder que debemos aclarar, entonces, dice Marx, una larga cadena de eslabones intermedios pertenece a esta explicación.

[La circulación del dinero como capital es un fin en sí mismo, Marx. Kapital, 4ª ed., Vol. 1, p. 115. El dinero es el punto de partida y el punto final de todo proceso de valorización. Tenía £ 100, ahora tiene 110. *Ibíd.*, P. 117. El dinero en circulación de mercancías es la primera manifestación del capital. Históricamente, el capital en todas partes inicialmente se opone a la propiedad de la tierra en forma de dinero. Sin embargo, no requiere mirar hacia atrás a la génesis del capital para reconocer el dinero como su primera manifestación. La misma historia tiene lugar todos los días ante nuestros ojos. Cualquier capital nuevo, en primera instancia, todavía ingresa al mercado (mercado de mercancías, mercado laboral) como dinero, dinero que se supone que se convertirá en capital a través de ciertos procesos. *Ibíd.* S. 109

Si la valorización del capital comercial no se explica simplemente por la estafa a los productores de mercancías, se requiere una larga cadena de eslabones intermedios. *Ibíd.*, P. 127.]

Estas partes intermedias busca ahora Marx en el proceso de producción. Luego explica la explotación que ocurre aquí de la siguiente manera: El trabajador es una mercancía. El valor de los

bienes depende de los costos de producción. El empresario paga el valor total de la fuerza laboral sin estafar, es decir, en virtud de su poder superior, cuando paga sus costos de producción. El trabajador de mercancías tiene la peculiaridad de que su valor de uso es mayor que su valor de cambio, es decir, que el consumo de mano de obra en la fábrica entrega más de lo que ha costado, más que el costo de producción de la mano de obra. Por supuesto, la diferencia entre los dos tamaños pertenece al propietario, el comprador del trabajo. La plusvalía se explica de esta manera.

Sobre estas oraciones se construye la gran obra « El Capital». Al menos los dos primeros volúmenes se basan en estas oraciones. (Que el tercer volumen esté lleno de contradicciones, no nos interesa, ya que este volumen no juega ningún papel en la política socialista). Con ellos, la demanda de la abolición de la propiedad privada está científicamente justificada. Cualquiera que quiera entender a Marx tiene que absorber estas oraciones. Quien quiera criticarlo, debe comenzar aquí. Marx no dice más en apoyo de su reivindicación del comunismo.

Aquí llamaré la atención sobre algunas contradicciones que prueban que las presuposiciones de esta doctrina marxista son insostenibles, lo que también sacude la línea de argumento de Marx de que la propiedad privada debe ser abolida para eliminar la explotación. Continuaré entonces dando la prueba positiva de que una economía libre de explotación es perfectamente compatible con la propiedad privada y el sector privado.

El punto de partida en la interpretación de Marx es la frase: "El trabajo es una mercancía". Marx afirma eso: él adoptó la frase de la literatura económica de su tiempo.

[El valor de la fuerza laboral, como la de cualquier otra mercancía, está determinado por el tiempo de trabajo necesario para la producción y, por lo tanto, la reproducción, de este artículo específico. El valor de la mano de obra es el valor de los medios de vida necesarios para mantener a su dueño. (Marx no violó esta hermosa sentencia). Cita como autor a Th. Hobbes: El valor o el valor de un hombre es como todas las demás cosas, su precio: es decir, tanto como se daría por el uso de su poder, Marx: Kapital, 4a ed., Vol. 1, p. 133.) [NT: p. 124, FCE]

El proseedor de dinero y el poseedor de la fuerza laboral (es decir, el trabajador) se reúnen en el mercado y aparecen en relación mutua como propietarios iguales de bienes, por lo que ambos son personas jurídicamente iguales. *Ibíd.*, P. 130.] [NT: p. 121, FCE]

Él no justifica la afirmación. Su precisión podría ser obvia para él. Quizás la oración proviene de un hombre que quería expresar su indignación por cuánto el capitalismo humilla al hombre. Como expresión de tal indignación, uno también puede aceptarlo. Pero donde, como en Marx, debe servir como portador de una teoría seria, es necesario examinar su precisión más de cerca.

¿Cuál sería la fuerza laboral sin la voluntad de trabajar? ¿De qué le sirve la fuerza laboral del trabajador al empresario si el trabajador no la usa? ¿Y de qué sirve al empresario la voluntad nuevamente de trabajar cuando falta mano de obra? Voluntad y poder unen entregar el producto, y el producto se va con el empresario. El empresario no compra la mano de obra, sino el producto del trabajo. Al contratar a un trabajador, la oferta del emprendedor depende completamente de los

productos que el trabajador espera. Y el trabajador también dirige sus exigencias al producto de su trabajo.

Por lo tanto, el contrato salarial no es más que un contrato de venta de los bienes que el trabajador produce y vende al empresario. En el caso de los salarios unitarios, esta relación es bastante clara. Que las máquinas utilizadas por el trabajador pertenezcan al empresario no cambia en nada esta relación. A este respecto, se puede comparar la relación del empresario con el trabajador con la de un prestamista. El empresario presta al trabajador la herramienta y la materia prima por una retribución. El monto de esta remuneración se reduce por la competencia general por el interés del dinero que el empresario tiene que gastar en la compra de sus medios de producción. Él no puede hacer más que eso porque la competencia no se lo permite. Y el hecho de que no sea menor, lo ofrece nuevamente la competencia general, ya que nadie invertirá dinero en una empresa que promete menos que la tasa de interés del capital de inversión. Se comporta como el arrendamiento de una tierra cultivable a un agricultor, con la diferencia de que el propietario del suelo le da al agricultor el cuidado por la venta de las mercaderías producidas en su campo. A ningún propietario se le ocurrirá decir que ha comprado la mano de obra del agricultor.

El empresario es un comerciante. El comercia con las materias primas que consumen sus trabajadores y, más exactamente, con los productos que los trabajadores le entregan, que le venden.

Las máquinas deben considerarse préstamos, que el empresario otorga a los trabajadores, cuyo interés substraer o establece en el salario y el salario unitario y, al mismo tiempo, sirve como prenda. Si los trabajadores fueran generalmente solventes, los trabajadores podrían hacer el negocio que hace el empresario. Siempre y cuando que también tuvieran los conocimientos necesarios, al igual que los agricultores que arriendan tierras.

Si extraemos las implicaciones de lo que acabamos de decir: tanto como Marx se basó en la proposición de que el trabajo es una mercancía, mucho también debe caer con esta proposición.

Marx dice: El valor del trabajo de bienes depende de sus costos de producción. Esta conclusión le da a Marx su teoría general de los salarios. No necesita otra, ya que es completamente lógico con la frase "que el trabajo es una mercancía". Si surgen contradicciones con los hechos, entonces la explicación debe buscarse en otra parte, ya que la proposición de que el trabajador es una mercancía, como un axioma está fuera de la crítica, y porque la conclusión de que el valor depende del costo de producción es inquebrantablemente firme. En el tercer volumen, Marx se esfuerza decididamente por aclarar las contradicciones.

De la teoría de los salarios, que saca Marx de su axioma de que el trabajo es una mercancía, sigue, nuevamente con lógica perfecta, la teoría general del capital, la explicación de la explotación generalmente reconocida. Él dice: El empresario compra la mercancía-trabajo por su valor total, es decir, sin estafar. Pero él no los compra por su valor de cambio, no como comerciante. Los compra como consumidores para ellos consumir. Pero la fuerza de trabajo mercantil tiene la peculiaridad de que su valor de uso es mayor que su valor de cambio, i. e. que el consumo de la fuerza laboral de



los productos básicos es un producto que es mayor que el costo de producción de esta fuerza, mayor que el salario. La diferencia es la plusvalía. La teoría del capital está lista.

Como comprador de la fuerza laboral de los productos básicos, por supuesto, solo un consumidor de este producto entra en consideración y puede consumir este producto peculiar solo con la ayuda de los medios de producción. La propiedad de los medios de producción le da al empresario la oportunidad de reclamar por sí mismos la diferencia entre el valor de uso y el valor de cambio de la mercancía. Esto también prueba que la explotación del hombre generalmente se debe a la propiedad privada de los medios de producción. El socialista, que quiere saber cómo eliminar la explotación, no tiene otra opción que decir sí y amén a la demanda de que los medios de producción deben ser nacionalizados.

Así, de la oración que el trabajo es una mercancía se desprende, inevitablemente, la demanda del comunismo. Con la prueba de que no es la fuerza de trabajo, sino el producto del trabajo el objeto del contrato salarial, el socialista necesita reorientarse en todas las direcciones. Teórica, económica y políticamente. Se enfrenta a la necesidad de crear una nueva teoría salarial, una nueva teoría del capital, una nueva evaluación sociopolítica de la propiedad privada de los medios de producción. Porque todo lo que él ha dicho y creído hasta ahora en estas relaciones, ya no se encuentra fundado teóricamente. El socialismo científico se levanta y cae con la afirmación de que el trabajo es una mercancía.